

CAPÍTULO 34

EL PROFESOR VICENTE SALAS FUMÁS Y EL DEPARTAMENTO DE EMPRESA DE LA UAB*

Pedro Ortín Ángel *et al.*

1. RESEÑA HISTÓRICA

En 1970 se crea la Facultad de Economía de la nueva Universitat Autònoma de Barcelona a cuyo frente se sitúa Joan Sardà Dexeus. Por aquel entonces aún resonaba su decisiva contribución al exitoso Plan de Estabilización de la economía española lo que le confería una indiscutida autoridad moral. Bajo su batuta se aprovechó el escaso margen de latitud que la legislación vigente concedía para elaborar un plan de estudios con un único título y dos ramas, la de Economía General y la de Empresa¹.

La legislación seguía la tradición instaurada desde la creación de las primeras Facultades de Ciencias Económicas y Políticas en las universidades públicas españolas. La pionera abrió sus puertas el año 1944 en el seno de la por entonces denominada Universidad de Madrid, rebautizada después como Complutense. Uno de los mentores que contribuyó decisivamente a la confección del plan de estudios de su sección de Ciencias Económicas fue el germano Heinrich Freiherr von Stackelberg, que gozaba de cierta fama internacional por el modelo de duopolio que había construido sobre supuestos distintos al de Cournot. No es pues de extrañar que, al abordar el caso español, se inspirara en el vigente en las universidades alemanas, de tal manera que pronto fueron dos las especialidades que podían conseguirse en el referido plan de estudios y también en los clones que seguidamente fueron creán-

* Esta es una obra colectiva en la que han participado numerosos profesores del Departamento de Empresa de la Universidad Autónoma de Barcelona (por orden alfabético): Joan Lluís Capelleras Segura, Miguel Ángel García Cestona, Carles Gispert Pellicer, Emili Grifell-Tatjé, Carlos Guallarte Núñez, Óscar Gutiérrez Arnaiz, Eva Jansson, María del Pilar López Belbeze, Joan Montllor Serrats, Pedro Ortín Ángel, Diego Prior Jiménez, Álex Rialp Criado, Josep Rialp Criado, Antoni Serra Ramoneda, María Antonia Tarrazón Rodón, Stefan Van Hemmen Almazor.

¹ Pronto se añadiría una tercera, la de Sociología.

dose: Economía General y Economía de la Empresa², que se correspondían con la *Volkswirtschaftslehre* y la *Betriebswirtschaftslehre*, las dos columnas tradicionales en los países de habla germana. Debe reconocerse que, en su inicio, por nuestras latitudes, después de un breve interregno en que solo había una, se impusieron las dos especialidades con muchas asignaturas comunes, aunque con el tiempo las sucesivas y frecuentes revisiones de los planes de estudio fueron erosionando tanta coincidencia hasta finalmente resultar en dos titulaciones distintas.

Pero así como la mal denominada Economía General desarrollaba una disciplina con una tradición internacional, que como mínimo se remontaba a Adam Smith, aunque con el añadido de alguna asignatura singular sin correspondencia extranjera, como la Estructura económica, la *Betriebswirtschaftslehre* era un fenómeno exclusivamente teutón fruto de la absorción de las Escuelas Superiores de Comercio, las *Handelshochschulen*, y su remodelación, para someterse a las exigencias científicas del modelo humboldtiano imperante en las universidades alemanas³. En el resto de Europa y en Norteamérica los estudios empresariales tardarían mucho más en alcanzar un rango universitario y en desprenderse parcialmente de su carácter eminentemente aplicado. Y en ningún centro universitario fuera de las fronteras germánicas se ofrecía una asignatura que llevara el nombre de Economía de la Empresa, es decir de *Betriebswirtschaftslehre*.

En nuestro país nos encontramos súbitamente con un marco legal importado, rápidamente digerido en su vertiente de Economía General pero de difícil aplicación en la empresarial⁴. Toda la literatura sobre esta disciplina estaba en lengua alemana con contadísimas excepciones⁵ y eran muy escasos los profesores españoles con los conocimientos lingüísticos suficientes para leer las versiones originales. El profesor Vicente Salas en el año 1995⁶ realiza un documentado análisis de cómo los docentes que sucesivamente se hicieron cargo de las nuevas enseñanzas empresariales universitarias fueron construyendo, pero de forma muy inconexa, cada uno a su aire echando mano de fuentes muy diversas, la o las disciplinas que habían de impartir. Por ello, el propio autor desiste de su elogiado empeño y, literalmente, se confiesa incapaz de hacer (sic) *una valoración objetiva de la evolución del pensamiento económico en la Gestión y Economía de la Empresa en España* dada la enorme disper-

² En realidad, la primera Facultad se apelaba de Ciencias económicas y políticas, pero esta segunda sección tardó en ponerse en marcha.

³ Véase el capítulo XI de Serra Ramoneda (2020).

⁴ En el plan de estudios de las Escuelas de Comercio españolas que impartían el título de profesor mercantil figuraba una asignatura titulada Organización de Empresas, que solo cubre una parte de la Economía de la Empresa.

⁵ *Balance Dinámico* de Schmalenbach y *Teoría económica de las explotaciones* de Mellerovicz (1936) fueron dos raras excepciones.

⁶ Salas Fumás (1995).

sión de los enfoques existentes y de la ausencia de obras de referencia de amplia aceptación. Aunque la denominación de las asignaturas contenidas en el plan de estudios era, por imperativo legal, uniforme a nivel estatal, sus contenidos formaban un rompecabezas de imposible recomposición.

No es de extrañar las dificultades que había en los años 70 para formar un claustro de profesores que impartieran las asignaturas de la rama de Empresa y que se granjearan el reconocimiento de todo el claustro de la facultad. En la Universitat Autònoma de Barcelona, esta tarea se encomendó al profesor Antoni Serra Ramoneda. Había conciencia de las dificultades a superar, ante una oferta muy limitada, para encontrar profesores bien preparados en temas empresariales, ante competidores tan potentes como ESADE e IESE, del lado de la demanda, y una oferta muy limitada por razones obvias, la falta de tradición. Aun así, la suerte se mostró propicia y permitió incorporar a profesores, hoy ya jubilados y alguno desgraciadamente fallecido, cuya calidad y dedicación quedaron con el transcurso del tiempo sobradamente demostradas⁷. Las circunstancias obligaban a ser maltusianos en la elaboración del plan de estudios de la especialidad empresarial. Pero, además, la mayoría del claustro, muy reducido, era partidario de no incorporar, como hacían otras Facultades, asignaturas que no tuvieran una mínima tradición universitaria en un contexto similar al nuestro.

Durante las siguientes dos décadas asistimos a dos fenómenos importantes. Por una parte, a nivel mundial las técnicas de gestión empresarial se han sofisticado y sus ámbitos de aplicación ensanchado. Las especialidades se iban imponiendo y los centros educativos de todo orden y categoría no cesaban de ampliar el abanico de los planes de estudio ofertados. En la mayoría de las Facultades de Economía españolas el elenco de asignaturas se amplió notablemente, a base de desgajar ramas importantes del árbol de los estudios empresariales y a veces incorporando materias más cercanas a la Psicología, la Sociología o el Derecho que a la propia Economía. Marketing, Inversión y Financiación, Gestión del Personal, entre otras, pasaron a ser opciones incluidas dentro del *syllabus*, en muchos casos con carácter optativo. Esta ampliación del abanico tuvo su correspondencia cuando, a finales de los ochenta se definieron las áreas de conocimiento que iban a tener efectos administrativos en la formación de tribunales e incluso de los departamentos. Vicente Salas Fumás lo recuerda en la nota 2 al pie de la página 816: *El desdoblamiento de la Economía de la Empresa ha dado lugar a las áreas de conocimiento de Economía Financiera y Contabilidad, Comercialización e Investigación de Mercados y Organización de Empresas, lo que ensancha el alejamiento con la Economía General.*

⁷ Tres nombres merecen destacarse: José M^a Veciana (q.e.p.d.), Enric Genescà y Joaquim Vergés.

A mediados de los 80, en una iniciativa conjunta del CSIC y la UAB, se había constituido, con sede en el campus de Bellaterra, el Instituto de Análisis Económico, un reconocimiento de la calidad de la investigación en Teoría económica llevada a cabo por el correspondiente Departamento, gracias a la incorporación de profesores formados en universidades extranjeras, especialmente norteamericanas, conocidos como *minesotos* en la jerga interna. Para acercar las dos áreas y corregir el desequilibrio entre las dos secciones era preciso reforzar e impulsar los estudios empresariales, para que estos no quedaran relegados a un segundo plano en la UAB. En este momento crítico se presentó una segunda oportunidad de incorporar como catedrático al Departamento de Economía de la Empresa a un joven profesor, cuyo nombre, Vicente Salas Fumás, ya empezaba a sonar en los medios académicos del país. Con él se habían mantenido contactos en 1979, recién llegado de los Estados Unidos. Contactos que no fructificaron por razones burocráticas y que le llevaron a iniciar su carrera académica en la Universidad de Zaragoza.

Sobre el papel, su CV era a todas luces prometedor y reunía las condiciones que se deseaban. Se había licenciado en ESADE, institución barcelonesa que por entonces estaba muy volcada hacia el *management*, y, gracias a su brillante expediente académico, le había sido concedida una beca con la que se doctoró, tras los correspondientes años de estancia en ella, en Economía en la Universidad de Purdue, en el Estado de Indiana (EE. UU.). Tenía pues una doble formación que le permitía hacerse entender por especialistas en uno y otro campo. Muy dotado para el razonamiento matemático, con una capacidad analítica fuera de serie, con una más que sobrada dosis de la imaginación indispensable para destacar como investigador, libre de las cortapisas administrativo-burocráticas propias del sistema universitario hispano, adquirió maestría en el manejo del razonamiento económico y de las técnicas cuantitativas más avanzadas. Volvió a su tierra natal con ideas frescas y proyectos renovadores. Sus profesores en Purdue, especialmente el que fuera su director de tesis, y nos consta que su amigo, el profesor Andrew B. Whinston con el que firmó destacados artículos, lo consideraban uno de los mejores discípulos que habían pasado por sus aulas. El CV no ofrecía dudas y en el Departamento de la UAB fue acogido con esperanza e ilusión. Poco tiempo hubo de transcurrir para que se evidenciara el acierto de la decisión. La valía académica del recién incorporado superaba con creces la que se desprendía de su CV y su calidad humana invitaba a apreciarle nada más estrechar su mano.

En 1990 se incorpora Vicente Salas Fumás al Departamento, entonces denominado de Economía de la Empresa. Ya a los pocos días de su llegada, muchos de los profesores jóvenes que buscaban inspiración para emprender su carrera investigadora hallaron en el despacho siempre ocupado del profesor Salas la solución a sus cuitas. Lo demuestra la relación de las tesis doctorales que dirigió y la cantidad de

artículos publicados en revistas de categoría donde su firma aparece junto a la del discípulo.

El entusiasmo prendió ante esta nueva estrella que, sin pretenderlo, actuó como un revulsivo ante el desánimo y la pasividad. Sus clases, tanto de licenciatura como de doctorado mostraban unos niveles de asistencia admirables provocados, sin duda, por su calidad como docente. Algunos testimonios de su éxito se expondrán en próximos apartados. Siempre se mostró dispuesto a aceptar los horarios más intempestivos con una modestia que no suele ser frecuente en medios universitarios donde las batallas a la hora de confeccionarlos pueden llegar a ser cruentas.

Su versatilidad trascendió inmediatamente las fronteras del Departamento. Su colaboración garantizaba el rigor científico de investigaciones en materias que hasta entonces tenían frágiles fundamentos. Los Departamentos de Teoría económica y de Economía aplicada solicitaron una y otra vez su colaboración en seminarios y cursos de doctorado por ellos organizados para darles mayor realce y garantía de calidad. También el IESE y ESADE, dos instituciones que se consideraban “au dessus de la mêlée”, le abrieron sus puertas. Gracias a él, el Departamento de Economía de la Empresa de la UAB ganó en prestigio y presencia pública.

Después de siete años, en 1997, abandona el departamento. A pesar del tiempo transcurrido desde que se incorporó a otros destinos, la huella del extraordinario profesor y mejor persona sigue presente en los pasillos y despachos, algunos de ellos ahora ocupados por quienes fueron discípulos suyos y recuerdan, con orgullo, el certificado de calidad que supone la presencia de su nombre en la cubierta de su tesis doctoral. Aunque esporádica, su colaboración con su antiguo Departamento se ha mantenido y siempre ha mostrado su disposición a darnos su ayuda en nuestros quehaceres. En justa correspondencia, la UAB, a propuesta de su Departamento de Empresa, le nombró Doctor Honoris Causa en diciembre del 2019, aunque por mor del covid-19 aún no se le ha podido rendir el correspondiente homenaje público.

No solo la UAB está en deuda con el profesor Salas Fumás. A la mayoría de las Facultades de Economía españolas han llegado los efectos benéficos del hoy justamente homenajeado. Como colofón, vale la pena repetir el párrafo que cierra el anteriormente citado artículo de 1995 (p. 836): *El estudio de la empresa en la Economía ha reflejado en España la ambigüedad y deficiencias que se han manifestado en la disciplina económica al tratar el fenómeno de la empresa. Ahora la Economía aporta nuevos enfoques y metodologías que, en nuestra opinión, deberán ayudar a alcanzar el objetivo tan deseado por los profesores españoles de Economía de la Empresa: dotar de identidad a la disciplina.* En 1995 se mostraba pues esperanzado de que se llegaría a un acuerdo, entre los profesores españoles, sobre el contenido

nuclear de la especialidad de Economía de la Empresa. Y, aunque no lo explicita, que las fronteras entre ella y la denominada Economía General se verían muy difuminadas. Hay que reconocer que si este objetivo, en estas fechas ya bien entrado el siglo XXI, se ha alcanzado o, si se prefiere, está cerca de alcanzarse, es en buena medida gracias a la clarividencia, la labor, el tesón, la generosidad y las aportaciones del profesor que hoy merecidamente es objeto de homenaje y al que la universidad española, y especialmente las Facultades de Economía y Empresa deben especial gratitud. En la UAB tuvimos la suerte de ser testigos directos de su protagonismo en el aumento de la calidad universitaria y la consolidación de los estudios de la Economía de la Empresa en nuestro país, a la vez que se difuminaba la frontera entre las dos columnas tradicionales heredadas de la tradición germana.

2. ACTIVIDAD DOCENTE

Somos muchos los que echamos de menos los cafés y comidas donde los profesores Antoni Serra Ramoneda y Vicente Salas Fumás (Vicente para todos nosotros) desgranaban la actualidad económico empresarial y aprendíamos sobre la economía española cuestiones que difícilmente se pueden encontrar en un libro. La capacidad de trasladar conceptos analíticamente complejos para analizar los aspectos más cotidianos de la realidad económico social del país ha sido una de las capacidades más envidiadas de Vicente. Obviamente, su paso por la facultad tuvo un fuerte impacto tanto en los contenidos como en la forma en que se impartieron las asignaturas de grado relacionadas con la Economía de la Empresa. Al principio de su estancia, junto con Antoni Serra Ramoneda promovieron la traducción del libro de Paul Milgrom y John Roberts, *Economía, Organización y Gestión de la Empresa*, el cual ayudó a la estructuración de los contenidos de asignaturas como Economía de la Empresa, Análisis Industrial y Estrategia Competitiva, Análisis Empresarial y Diseños Organizativos, Economía, Organización y Gestión. Los profesores que compartimos tareas docentes durante esa época, como Miguel Ángel García Cestona, Carles Gispert, Emili Grifell-Tatjé, Eva Jansson, Stefan Van Hemmen o Pedro Ortín nos beneficiamos de la capacidad de Vicente para aplicar el análisis económico a los problemas de la empresa y combinar la teoría con la práctica. Tanto Vicente como Antoni Serra fueron para nosotros modelos de profesores implicados, innovadores, pacientes e inspiradores y espejos de nuestra actividad como docentes universitarios.

Miembros actuales del Departamento se beneficiaron como alumnos en la etapa profesional de Vicente en la Universidad de Zaragoza. Entre ellos se encuentra Miguel Ángel García-Cestona que siguiendo sus consejos *Primero deberías ir a la Autónoma en Bellaterra, donde hay unos cursos organizados y luego, desde allí,*

solicitar becas para hacer el doctorado en Estados Unidos contó con la inestimable ayuda de Vicente, como otros muchos estudiantes, en los procesos de admisión a universidades americanas, que distaban de ser sencillos, y facilitando los contactos personales e institucionales necesarios.

Otros miembros del Departamento lo hicieron en la etapa profesional de Vicente en la Universitat Autònoma de Barcelona. Los hermanos Josep Rialp y Alex Rialp quieren recordar especialmente la primera vez que se encontraron con Vicente. Corría el mes de septiembre del año 1991 y se disponían a iniciar el quinto y último año de la licenciatura de Ciencias Económicas y Empresariales en la UAB. Por aquel entonces no había tanta libertad de elección como hay actualmente en los grados. Finalmente, se decantaron por elegir un par de asignaturas optativas, entre ellas Economía Industrial impartida por Vicente, en parte aconsejados por un buen compañero de carrera para quien “el profesor de la asignatura de Economía Industrial, venido desde Zaragoza, es magnífico”.

Así pues, en el curso académico 1991-1992 los dos hermanos tuvieron el primer contacto con Vicente. Nunca antes hasta entonces habían empezado una asignatura en la que el profesor contextualizara tan bien la materia, explicando el desarrollo intelectual e histórico de la disciplina y el porqué de su importancia. En aquella primera clase, ya se mencionó el Paradigma Clásico de la Economía Industrial, la Escuela de Chicago y la incipiente, por aquel entonces, Nueva Economía Industrial empírica en desarrollo a partir de mediados-finales de los ochenta. Se mencionaron autores que los estudiantes no habían oído en toda la carrera, excepto quizás a Michael Porter, el único que sí sonaba de alguna asignatura anterior. Recuerdan que, hacia el final de esa misma clase, el propio Vicente comentó que la Economía Industrial trazaba un puente interdisciplinario entre la Microeconomía y la Dirección Estratégica de la Empresa. Fue un curso absolutamente iluminador: una combinación de dirección estratégica y microeconomía que abrió una perspectiva de análisis en temas de gestión empresarial que hasta entonces nunca habían recibido. Las clases fueron trazando perfectamente el puente entre la Microeconomía y la Dirección de Empresas, conectando conceptos de cursos de microeconomía (la elasticidad-precio de la demanda, las curvas de costes totales, medios o marginales, las economías de escala, de experiencia o de gama, o los distintos modelos estructurales del mercado) con la gestión empresarial, además de incursiones en la economía de las organizaciones y del diseño organizativo. Las clases combinaban a la perfección la rigurosidad académica con una gran preparación y mucho esmero pedagógico y, en definitiva, la pasión por enseñar. Para ambos, el recuerdo de aquel curso de Economía Industrial y, en especial de Vicente como profesor de la asignatura sería ya, a partir de aquel momento, del todo imborrable y marcaría, en gran parte, sus futuras carreras profesionales.

Esta gran experiencia formativa junto a la propuesta de otros dos profesores de aquel curso, Enric Genescà y Teresa Obis, los llevaron a dejar sus, por aquel entonces, trabajos de administrativos en el Banc Sabadell y empezar los cursos de Doctorado en septiembre de 1992, en los cuales figuraba una asignatura sobre Economía Industrial impartida por Vicente. Entre los alumnos en dicha y otras asignaturas de doctorado también figuraban los actuales profesores Carles Gispert y Joan Lluís Capelleras.

Todos ellos destacan la capacidad de Vicente para analizar la realidad económica de la empresa de manera rigurosa y global, mucho más profundamente que lo que habían visto en los cursos de licenciatura, y lo más importante, desde una perspectiva para ellos novedosa y muy estimulante. Descubrieron su perfil de investigador de primer nivel y les influyó sustancialmente para que hicieran de la investigación y la enseñanza su carrera profesional.

A Carles Gispert le supervisó sus primeros trabajos de investigación en el marco del programa de doctorado y le ayudó en la definición y realización de la tesis finalmente dirigida por el profesor Rafel Crespí. Carles Gispert recuerda que Vicente siempre estuvo ahí, dispuesto a ayudar, a resolver dudas, a facilitar el trabajo de investigación, a dar ideas, a apoyarle y estimularle en todo el proceso de la tesis doctoral. A él le debe buena parte de su formación investigadora y por extensión de su formación como profesor universitario. Carles Gispert quiere manifestar el enorme privilegio que fue para él poder compartir con Vicente los inicios de su vida académica y aprender los valores profesionales y personales que él le transmitió.

Josep Rialp tuvo el honor de que su tesis doctoral fuera dirigida por Vicente. Alex Rialp defendió su tesis doctoral el día 4 de noviembre del año 1997, dirigida por otro gran profesor y, de hecho, su mentor en el Departamento, Enric Genescà Garrigosa, pero también recuerda que Vicente formó parte del tribunal de tesis. Ambos investigadores quieren manifestar que tuvieron la inmensa fortuna y el enorme privilegio de formarse y desarrollarse en su etapa predoctoral, e incluso posteriormente, bajo la influencia intelectual y la calidad humana de dos formidables académicos en Economía y Organización de Empresas, Vicente Salas y Enric Genescà, a los que nunca olvidarán.

Por su parte, Carlos Guallarte también quiere reconocer el apoyo y colaboración de Vicente con el Programa Universidad Empresa. En sus palabras, ha sido siempre un lujo contar con él, de forma continuada, como miembro del jurado de los premios a los mejores trabajos de fin de grado de los estudiantes de dicho Programa. También es oportuno destacar la excelente conferencia que pronunció el 13 de julio de 2000 en el acto de graduación de la decimoprimer promoción del Programa de

Cooperación Educativa Universidad-Empresa bajo el título *El valor de las empresas en la nueva economía*.

María Antonia Tarrazón y Joan Montllor quieren recordar aquí algunas de sus palabras. En concreto, refiriéndose a los modelos de actualización tan frecuentemente utilizados en el mundo financiero, señaló que “actualizar es muy fácil, pero lo difícil es saber qué es lo que hay que actualizar”. Sintetiza esta aguda frase uno de los retos fundamentales de la aplicación de los modelos financieros, y ciertamente también de su enseñanza: más allá del necesario dominio de los modelos cuantitativos, es imprescindible saber escoger acertadamente los datos que en ellos se introducen y aplicar lúcidamente sus resultados al análisis estratégico de las organizaciones y la sociedad.

Comprender tanto el valor de la información en la adopción de decisiones financieras como el papel de la planificación estratégica en la detección de las líneas de negocio en las que las empresas optan a tener mejores oportunidades en el largo plazo y hacerlo velando por la sostenibilidad financiera, social y medioambiental de las decisiones empresariales es un pilar básico para explicar el protagonismo de la empresa en una sociedad compleja y globalizada en la que las decisiones estratégicas de inversión y desinversión, y el acierto o desacierto de las mismas, tienen consecuencias directas e indirectas para un número muy elevado de personas.

María Antonia Tarrazón y Joan Montllor quieren reconocer la contribución perspicaz y exhaustiva al análisis de esta complejidad por parte de Vicente. Siempre ha enfatizado acertadamente la extrema importancia de focalizarse en el análisis y la interpretación estratégica de los modelos, más allá de las infinitas variaciones que permiten los métodos de cálculo. Con sus trabajos y reflexiones ha ayudado a consolidar este enfoque no solo en el estudio de la realidad empresarial sino también en la formación de múltiples promociones de economistas, algunas de ellas de la Universitat Autònoma de Barcelona.

3. IMPULSO A LA INVESTIGACIÓN

La llegada de Vicente supuso un espaldarazo a la investigación en el departamento. Con él se obtuvieron los primeros proyectos de investigación competitivos que permitieron mejorar la financiación de la investigación y la obtención de becas doctorales. Vicente colaboró activamente con el Centro de Economía Industrial, con la voluntad de acercar la investigación de calidad a las necesidades del tejido empresarial más cercano a la UAB. Actuó como nexo de unión de los profesores de la Universidad Pública de Navarra, la Universitat de les Illes Balears y de la Universitat Autònoma de Barcelona y fue el principal valedor del desarrollo de un

programa de doctorado cuyos cursos siguen impartándose bajo el nombre de *Master in Management Organization and Business Economics (MMOBE)* y el programa de doctorado en *Economics, Management and Organization (DEMO)* con el que continúa colaborando y donde tuvimos el honor de que dictara su lección inaugural *The Function of the Firm: New Proposals for an Old Debate* en el año 2019.

Vicente ha sido un elemento imprescindible para entender el proceso de internacionalización de la actividad investigadora del departamento. Tuvo la capacidad de formar nuevos investigadores dirigiendo sus tesis doctorales, y que actualmente forman parte del claustro de profesores del Departamento como Pedro Ortín o Josep Rialp. Tuvo la capacidad de atraer profesores de otras universidades, como Miguel Ángel García Cestona, Óscar Gutiérrez o Pilar López y tuvo la capacidad de estimular la investigación conjuntamente con otros profesores que en aquel momento estaban en el departamento, como por ejemplo Emili Grifell-Tatjé, Eva Jansson o Diego Prior.

En las siguientes líneas se recuerda alguna de estas tesis doctorales. La tesis de Pedro Ortín, *Remuneración del factor directivo en las empresas españolas: análisis empírico de la teoría económica del capital humano*, dio lugar a cinco artículos, dos en revistas nacionales, los cuáles Vicente no firmó, aunque su aportación no fue menor a la del propio autor, y tres como coautores en revistas internacionales de reconocido prestigio. El primer contacto con Vicente se produce al finalizar la defensa de la tesina del doctorando sobre la fiscalidad de los derechos preferentes de suscripción. No pudo desaprovechar que a alguien más le pareciera interesante dicho tema, por mucho que hubiese hecho rico al por aquel entonces famoso banquero Mario Conde. La tesis doctoral se fraguó en una visita del doctorando y Vicente a la sede de ICSA, una consultora de recursos humanos. Por parte de la empresa estaba el Sr. Manuel Osorio, el principal responsable de ICSA y creo que el Sr. Albert Fornieles, responsable del estudio sobre retribuciones que elaboraba la misma y profesor asociado del departamento de Psicología de la UAB. Por aquel entonces Vicente era consejero del Banco de España, y con el tiempo es la única razón que se le ha ocurrido para que les dieran los datos sobre retribuciones, cargos, formación y tramos de control de centenares de empresas españolas durante el periodo 1990-1992. La exclusividad de los datos, pero sobre todo el tesón y la paciencia de Vicente, permitieron al doctorando profundizar en las herramientas econométricas y el análisis económico de los recursos humanos suficientes para llevar a buen puerto la tesis, conseguir publicar y presentar los artículos en revistas y congresos de reconocido prestigio internacional y finalmente desarrollar alrededor de dichos temas su carrera académica. El soporte de Vicente no finalizó con la tesis. También fue una pieza clave para la primera dirección por Pedro Ortín de una tesis doctoral, la de Ferran Vendrell, al facilitar el acceso a una ayuda de la Direc-

ción General de la Pequeña y Mediana Empresa para estudiar el fenómeno de las *Spin-off* universitarias. Su apoyo siempre ha estado ahí y no solo ha tenido abiertas las puertas de su despacho universitario, si no también las de allí donde estuviera.

El gobierno de la colaboración empresarial. eficiencia, aprendizaje y confianza en las experiencias españolas (1990-1992). Este fue el título de la tesis doctoral de Josep Rialp y anticipaba al lector que la investigación estaría centrada en analizar la colaboración entre empresas o los también llamados acuerdos de Cooperación interempresariales. En aquel momento, a principios de los años noventa, todavía no era muy habitual plantear tesis doctorales pensando en artículos publicables en revistas académicas. Vicente ya indicó que debía pensarse en los capítulos de la tesis como futuros artículos de investigación. En este sentido, capítulos autocontenidos con un hilo argumental que los enlazaba a todos. El primer capítulo tenía por objetivo identificar las fuentes de los costes de transacción de estas formas intermedias de organización. El segundo capítulo presentaba una caracterización de los acuerdos de colaboración establecidos por las empresas españolas durante el período 1990-1992, así como un marco de interrelaciones entre las variables que las describen. Posteriormente, de las empresas se obtuvo información sobre motivaciones, determinantes de las estructuras utilizadas y satisfacción con los acuerdos de colaboración en los que habían participado, así como las principales oportunidades y restricciones que les asociaban. Se analizó el aprendizaje en el campo de la colaboración bajo el supuesto que las empresas comenzaban a cooperar con estructuras sencillas para utilizar, en futuras colaboraciones, estructuras más complejas. Por último, y utilizando como marco teórico de referencia la Teoría de los Costes de Transacción, se identificaron aquellos factores que explicaban la adopción de una estructura determinada para materializar un acuerdo.

Para Josep Rialp, el magisterio de Vicente durante los años de elaboración de la tesis fue decisivo para su recorrido como investigador y docente. Manifiesta que ya le gustaría aportar en sus clases el mismo valor que aportaba Vicente en las suyas, y que la guía a sus estudiantes de doctorado se pareciera, aunque fuera levemente, a la que él recibió.

Le enseñó a estructurar un artículo, a dotar de contenido la introducción: es necesario identificar desde un inicio qué valor añadido va a tener la investigación, cómo contribuye tu investigación en el área. Al plantear esas cuestiones, implicaba revisar de forma exhaustiva la literatura académica previa: no se puede precisar la contribución si no se conoce lo que ya existe. En este aspecto, Vicente siempre estaba actualizado en relación a publicaciones en revistas. Era espectacular comprobar cómo era capaz de encontrar a la primera el artículo que quería que leyeras entre una montaña de papeles que, Dios sabe cómo, nunca caía de la mesa de su despacho.

Le inculcó la necesidad de tener un sustrato teórico para las hipótesis. Cuando le preguntaba por el marco teórico a utilizar Vicente le preguntaba por los que había visto que utilizaban otros autores y pedía que le comentara cómo pensaba que los podríamos utilizar. Era impresionante su capacidad de explotar las teorías y relacionar marcos teóricos para justificar el comportamiento previsible de una variable o la relación entre variables.

Sin darse cuenta, con sus preguntas en sus reuniones para revisar los avances en los capítulos de la tesis, le hacía aprender técnicas nuevas y ser muy riguroso en los análisis. Tenía que justificar la técnica de análisis utilizada. De igual forma, le hacía pensar en las implicaciones, tanto para directivos como para los académicos. Y profundizando: no servía decir que el trabajo tenía relevancia para los directivos, tenía que decir porqué.

Pilar López Belbeze, entonces estudiante de la licenciatura de económicas en la Universidad de Zaragoza, no dudó en noviembre de 1990 en coger las maletas e incorporarse al Departamento de Empresa de la UAB. La confianza y fe ciega en sus profesores de economía de la empresa en Zaragoza, Vicente Salas y Yolanda Polo, hicieron que su plan profesional diera un giro imprevisto y se enfocara a la docencia universitaria, matriculándose en el doctorado del Departamento de Empresa de la UAB. Pronto pudo rechazar la hipótesis que la puntualidad germánica de Vicente en sus clases se debía a que Zaragoza fuera una ciudad pequeña, con distancias cortas sino que era algo inherente a Vicente, que también cumplía cuando las clases eran en Bellaterra y las distancias mucho más largas.

Oscar Gutiérrez siguió un camino parecido en el año 2007, después de haber realizado algunos trabajos conjuntamente con Vicente. Entre otras muchas cosas, de Vicente destaca su capacidad de separar en un instante el grano de la paja ante un problema complejo, pudiendo avanzar en unos pocos minutos como no se ha hecho durante días de investigación en solitario. También destaca cómo sabe encontrar el punto exacto en el planteamiento de los problemas, igual de lejos de la verborrea que no conduce a conclusión alguna como del tratamiento puramente matemático y vacío de contenido económico que tan poco aporta. Así como su disposición a revisar y comentar los trabajos de cualquier tema sobre el que se le pida opinión.

Vicente también supo desarrollar colaboraciones con otros miembros del Departamento. Junto con los profesores Emili Grifell-Tatjé y Diego Prior, en el año 1991 obtuvieron financiación de la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES) para la realización de un estudio sobre la eficiencia y productividad de las cajas de ahorros españolas. Diego Prior recuerda que en esos momentos empezaba a preparar su primera publicación internacional pero continuaba dubi-

tativo sobre cuál era la mejor forma de afrontar su futura actividad académica. Su colaboración con Vicente fue sin duda positivamente determinante en esta crucial etapa. En el desarrollo del proyecto, Emili Grifell-Tatjé y Diego Prior, advirtieron el profundo conocimiento del sector bancario y de la bibliografía más reciente que tenía Vicente. Cabe hacer especial mención al seguimiento de trabajos todavía no publicados y que posteriormente llegaron a ser considerados artículos seminales del área. Desde la perspectiva académica, dicha colaboración demostró ser muy fecunda pues dio lugar a un documento de trabajo (de la propia Fundación FIES), tres artículos en las revistas españolas de economía punteras en aquel momento y también invitaciones para participar en cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (con encuentros celebrados en Santander y en San Sebastián), en un *workshop* organizado por el Institut Valencià d'Investigacions Econòmiques y también en las *Jornadas de Economía Industrial* del año 1992. Todo ello un feliz resultado, basado en la capacidad del profesor Vicente Salas Fumás para orientar, proyectar externamente y dar visibilidad a una línea de investigación que ha sido singularmente fecunda en el departamento.

Por su parte, Stefan van Hemmen quisiera enfatizar la extraordinaria fuente de inspiración que ha supuesto Vicente en el estudio del sistema concursal español, institución que ha sido reconocida como compleja y, por tanto, de difícil acceso a la investigación tanto desde el derecho como de la economía. El trabajo consistía en abrir la “caja negra” de la empresa en dificultades en España. Sus enseñanzas nos han dotado de herramientas provenientes de numerosas áreas de la economía (economía de los contratos, economía institucional, economía industrial, econometría, ...) y que, en el caso del sistema concursal, se extienden al derecho mercantil. Sin la apertura de Vicente no hubiera sido posible aprovechar de manera mínimamente fructífera dos hechos de gran relevancia e inéditos a fines del siglo XX: por una parte, el acceso cada vez más generalizado a los estados contables de las empresas no financieras, gracias a la exigencia de su depósito en los Registros Mercantiles; y por otra, la mayor disposición de nuestro sistema judicial a la transparencia. Fue posible desde entonces acceder a la información económico-financiera de las pequeñas y medianas empresas, así como a los hechos procesales constitutivos de la evolución de su insolvencia en el sistema concursal. La “inteligencia”, el “programa”, la “clave” para poder analizar todo ello la puso la presencia de Vicente en el Departamento y en su estrecha colaboración con el director de tesis de Stefan van Hemmen, el profesor Antoni Serra Ramoneda, una relación personal fundada en intereses comunes y en una generosidad inagotable de la que el entonces doctorando fue el principal beneficiario.

Eva Jansson publicó conjuntamente con Vicente Salas varios artículos sobre temas tan diversos como la financiación de las cajas de ahorros, la fiscalidad del

leasing y los impuestos sobre sociedades. En otros artículos que Vicente no firmó, influyó decisivamente en la aplicación de la competencia espacial a la distribución de los medicamentos. Sin su ayuda seguramente no se le habría ocurrido aplicar este tipo de modelos. También quiere destacar el mérito de Vicente a la hora de aplicar conceptos de teoría económica a los problemas de muy diversa índole a los que se enfrenta la empresa.

También Joan Lluís Capelleras recuerda las colaboraciones de Vicente con el Centro de Economía Industrial, ya que participó en una de ellas, el libro *La industria en España: claves para competir en un mundo global*, impulsado por el Centro de Economía Industrial, editado por Ariel y publicado en 2005. Vicente fue uno de los editores de este libro, junto a Enric Genescà, Jordi Goula, Josep Oliver y Josep M^a Surís. Si bien el libro cubría temas como el capital humano, la innovación, la productividad o las relaciones de la industria con el sistema financiero, el capítulo que Joan Lluís Capelleras elaboró conjuntamente con el profesor Genescà trataba sobre el dinamismo empresarial. En especial querría reconocer el gran valor de la actividad investigadora de Vicente en el campo del emprendimiento, que para él ha sido uno de sus principales intereses de investigación, particularmente la relación entre emprendimiento y desarrollo económico.

Sin embargo, las lecciones de Vicente van mucho más allá de la mera elaboración de artículos y discusiones sobre aspectos metodológicos sino que también abarcan muchos otros ámbitos de la profesión. A modo de ejemplo se destacarán algunos de ellos y se ilustrarán con anécdotas concretas.

Su pasión por trasladar el debate académico a propuestas útiles para mejorar la economía. Diego Prior nunca olvidará la lección recibida en una cena, compartida con Emilio Ontiveros, en el Barrio Pesquero de Santander y en la que tuvo el privilegio de ser espectador de un impagable debate sobre la situación en la que se encontraba en aquellos momentos la economía española. Pedro Ortín, en un viaje a las *Jornadas de Economía Industrial*, cuando se hacían en un colegio mayor en Madrid, en el vuelo de ida, recibió una lección similar cuando coincidieron con el profesor Benito Arruñada.

Sobre la ética profesional. Vicente Salas, allá por el año 1987, participó en el acto de defensa de la tesis doctoral de Diego Prior. En aquellos tiempos los tribunales contaban con cinco miembros, hecho que favorecía todo tipo de intervenciones, algunas a veces muy pintorescas. Mientras uno de sus miembros se esforzaba por vender su libro de reciente publicación, Vicente desgranó las bases teóricas y las potencialidades de los métodos utilizados en la evaluación de la eficiencia de las organizaciones. Pedro Ortín, aún recuerda la mirada de Vicente Salas cuando se dis-

cutía su proyecto de tesis doctoral en el consejo de departamento del que formaba parte. Pronto entendió que lo debía abandonar.

Sobre sencillez. Muchos de nosotros recordamos el Seat 1430 con la que se trasladaba los fines de semana a Zaragoza y su estancia en el Hostal Sant Pançaç de Bellaterra durante el periodo que decidió poner fin a su trashumancia. Algunos también recordamos encontrarlo en el colegio mayor en Madrid donde se organizaban las *Jornadas de Economía Industrial*. Miguel Ángel García Cestona recuerda que durante sus estudios de doctorado en Stanford, Vicente realizó una estancia de investigación en la misma universidad. Lejos de buscar las cómodas casas o apartamentos en Palo Alto o en la Bahía de San Francisco, se instaló en unos apartamentos sencillos para estudiantes en el campus. Ello le permitía dedicar el máximo tiempo posible a sus actividades académicas como el seguimiento de varios cursos que le interesaban o la resolución metódica de los diferentes listados de ejercicios de lo que luego sería el libro de referencia de los profesores Milgrom y Roberts, tarea que le permitió interactuar con ellos, pasándoles sugerencias y comentarios.

4. CONCLUSIONES Y AGRADECIMIENTOS

Vicente Salas Fumás, durante los últimos 40 años, ha sabido estar perfectamente informado de los últimos avances de la disciplina de Economía de las Organizaciones (y de otras disciplinas, también). Se anticipó a la inmensa mayoría de sus colegas españoles, sino a todos, en valorar la importancia e introducir en las clases y debate público (un paradigma de ello es el libro: *El Siglo de la Empresa*) las aportaciones de economistas como Ronald Coase, Oliver Williamson, Bengt Holmström, Paul Milgrom, Oliver Hart, Robert Wilson, George Arthur Akerloff, James Tobin, por citar solo a laureados con el Premio Nobel de Economía. Algunas de dichas aportaciones estaban fundamentadas en complejos modelos matemáticos difíciles de entender y trasladar sus implicaciones a la gestión empresarial.

Solo por esto, ya sería muy meritoria su labor. Pero las formas también son importantes. Queremos destacar y reconocer que la persona y su calidad humana trascienden al personaje académico. Sirva como ejemplo la huella que aún perdura en los que tuvimos la oportunidad de colaborar con él y esperamos que nos acompañe en los nuevos retos y poder seguir disfrutando de sus aportaciones durante mucho tiempo.

Por todo lo que nos ha enseñado, por su capacidad ingente de trabajo, su ejemplo como docente e investigador; y por su trato cercano tanto a estudiantes como colegas, su humildad y modestia como persona; los miembros del Departamento de Empresa de la Universitat Autònoma de Barcelona queremos reconocer que Vicente

Salas Fumás ha hecho del Departamento un sitio mejor para desarrollar una carrera académica y siempre estaremos en deuda con él y eternamente agradecidos.

BIBLIOGRAFÍA

GENESCÁ, E., GOULA, J., OLIVER, J., SALAS, V. y SURÍS, J. M. (Eds.) (2005). *La industria en España: claves para competir en un mundo global*. Barcelona: Ariel. 281 p.

MELLEROVICZ, K. (1936). *Teoría económica de las explotaciones*. Buenos Aires: Ed. Labor. 306 p.

SALAS FUMÁS, V. (1995). La Economía de la Empresa en la Universidad Pública Española. Homenaje al Profesor Dr. Marcial-Jesús López Moreno. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XXIX nº 84 pp. 815-839.

SALAS FUMÁS, V. (2007). *El Siglo de la Empresa*. Fundación BBVA.

SCHMALENBACH, E. (s.f.). *Balance Dinámico*. Instituto de Censores Jurados de Cuentas. 343 p.

SERRA RAMONEDA, A. (2020). Wilhelm von Humboldt. En torno al origen y la evolución de su idea de Universidad, con especial hincapié en los estudios empresariales. *Document d'Economia Industrial*, nº 42. Centre d'Economia Industrial (UAB).